

SOUTOPENEDO

La parroquia de San Miguel de Soutopenedo se ubica a unos 7,5 km de la capital provincial y a unos 4,5 km de San Cibrao das Viñas, municipalidad en la que se halla integrada.

Para llegar, salimos de Ourense tomando la carretera OU-517, girando a la derecha tras pasar San Cibrao das Viñas, continuando en dirección Vilanova. Tras dejar este pueblo, Soutopenedo se encuentra a unos 2 km.

Iglesia de San Miguel

SE ERIGE SOBRE UN ALTO, en el lugar de A Eirexa, en el límite oeste del Valle de A Rabeda, y al Este del castro de Trelle, próxima al río Valverde y al Barbaña. La iglesia se encuentra al pie de la carretera que recorre el pueblo, cercada por el muro que limita el atrio, dedicado a camposanto, y que la separa de las huertas y fincas lindantes.

De una sola nave y ábside rectangular, sufrió importantes reformas y adiciones en época barroca, por lo que hoy solo conserva de su fábrica primitiva la nave, realizada empleando un aparejo pseudoisódomo de sillares graníticos de color dorado, y sus canecillos.

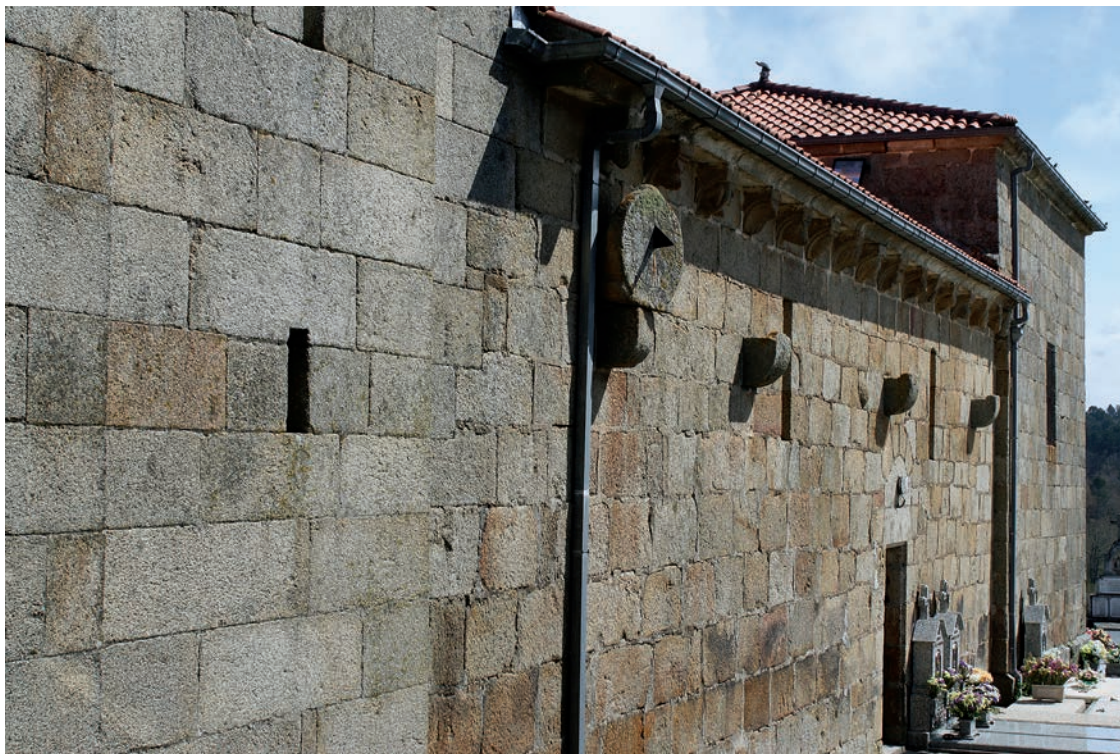
La fachada principal es netamente barroca, anteponiéndose a la nave románica y prolongando los muros de esta unos 4 m hacia el Oeste. Lo más destacable en ella es la esbel-

ta torre que la corona, con un balcón abalaustrado de piedra y un cornisamento de gran vuelo, rematada por un cupulín.

La fachada meridional de la nave, aunque mantiene su factura primera, sufrió también alguna reforma, como atestigua la portada que en él se abre, que fue rehecha utilizando sillares originales, en los que se aprecia alguna marca de cantero, junto a otros modernos, destacando estos por presentar un granito gris, diferente del dorado empleado en la obra románica. Así, solo quedan cuatro de las dovelas que conformaban un arco semicircular enrasado en el muro, componiendo ahora uno irregular que cobija un tímpano del mismo perfil, liso, en cuyos extremos unos salientes rectos se adosan al salmer de dicho arco; es posterior, sin duda, al resto del muro, habiendo sido labrado en el mencionado granito gris, al igual que la losa



Exterior



Muro sur

trapezoidal que lo sustenta. Esta última corta a cada lado los sillares originales, engatillándose y apeando sobre las jambas de la puerta, cuya arista se resuelve mediante una media caña. El sillar situado inmediatamente debajo de la losa trapezoidal que constituye el dintel, del lado occidental, tiene labrada una cruz de brazos ensanchados inscrita en un círculo, igual a otras que se encuentran embebidas en la parte interior del muro norte. En la hilada que parte de la dovela más oriental de la portada, a dos sillares de esta, se abre una saetera, gemela de una segunda, ubicada esta en el segundo de los tramos definidos por cuatro modillones convexos distribuidos a intervalos regulares, y que sustentarían la estructura de un perdido pórtico de madera. Estas saeteras muestran un derrame en el que la viveza de su arista hace pensar en que fueron ligeramente ampliadas con posterioridad. La cornisa, moldurada en un grueso listel con una línea incisa en su parte inferior y nacela, en cuyo tramo más oriental se adorna con bolas, se apoya sobre una serie de dieciséis canecillos, entre los que dominan los temas figurados, aunque también se dan ejemplos (cinco, en concreto) de ornamentación geométrica. Dentro de esta última, encontramos un canecillo en doble nacela cuyas partes superior e inferior forman triángulos. Otro muestra una forma elíptica formada por dos conos contrapuestos, de punta roma, en la que tres bandas sogueadas separan sus bases, y esas de sus respectivas puntas. En otro, dos gruesos cilindros se disponen transversalmente sobre la nacela. Una sucesión de planos superpuestos rematados en una resaltada forma rectangular adornan otro de los canecillos. El último de estos muestra un grueso barril con baquetillas enmarcando sus extremos.

Entre los elementos figurados, abundan las representaciones de animales, sobre todo de sus cabezas, aunque también aparecen algunas de cuerpo entero, así como algunas humanas. Las cabezas de animales pertenecen a dos carneros, dos lobos, y un sonriente zorro. Dos felinos aparecen de cuerpo entero, sentados. Por su parte, las representaciones humanas incluyen la de un hombre sentado con las piernas flexionadas, muy separadas, que, apoyando el codo derecho sobre su rodilla, lleva su mano cerrada en un puño hasta su cara, haciéndola reposar sobre aquel. Otro canecillo exhibe una cabeza de mujer, de rostro redondo y grandes ojos, que se cubre con una toca, mostrando así su estatus de casada, situándose, en el inmediato a este, una cabeza de hombre barbado, de pequeños ojos almendrados, ceñida por una corona formada por hojas treboladas de nervios excavados, quizá como imagen del justo que vence al pecado: "Feliz el hombre que soporta una tentación, porque al quedar probado recibirá la corona de la vida que el Señor prometió a todos aquellos que le aman" (Carta 1ª de Santiago, Cap. 12, y Timoteo, Carta 1ª, 4, 7-8). Otra cara masculina, imberbe en este caso, ovalada, de ojos almendrados y labios finos describiendo una curva descendente, se cubre con una esquemática melena que se derrama a los lados, por detrás de las visibles orejas.

El ábside románico fue reemplazado por la barroca capilla mayor, que se eleva por encima del testero de la nave, con lo que el hastial oriental de esta queda oculto. Pegado a ella, en el ángulo noroeste, se construyó la alargada sacristía.

En cuanto a la fachada septentrional de la nave, posee, como la sur, dos saeteras que, sin contar con la parte del muro



Canecillos



ampliada hacia el Oeste con la reforma barroca que añadió la fachada, determinan tres paños de igual longitud al haber sido abiertas a intervalos regulares. Dos sillares colocados a tizón, uno de ellos repicado, señalarían la existencia de un perdido pórtico de madera. El hecho de que se hallen colocados a una altura en la que, si aún se conservase esta cubierta, las saeteras quedarían cegadas en parte, implica que el muro, aun manteniendo sus elementos originales, probablemente experimentó una reconstrucción.

Coronando esta fachada norte, una cornisa igual a la que se halla en el lado sur, también con sus dos segmentos más orientales adornados con bolas, y el resto mostrando su nacela lisa, se sustenta sobre quince canecillos en los que dominan los temas geométricos, aunque también hay dos con ornamentación vegetal y uno figurado. Entre los primeros encontramos cuatro que se resuelven mediante doble nacela que determina dos triángulos (de lados rectos, o bien curvos siguiendo el trazado del caveto). En dos de ellos, la cartela frontal vuelve su parte superior e inferior, enrollándose en sendos cilindros, quedando una bola entre ambos. Varios se resuelven con tres planos superpuestos en degradación, en los que el último de estos ostenta una bola, un prisma rectangular cuya cara frontal sigue la curva de la nacela, o bien un grueso cilindro colocado transversalmente. En cuanto a la presencia vegetal, se reduce a dos hojas picudas cuyo ápice superior envuelve una bola. En uno de los casos, además, el extremo inferior también se vuelve hacia el interior, cobijando una segunda bola.

El único canecillo figurado presenta un perro sentado sobre sus cuartos traseros, con pequeños ojos almendrados excavados, grueso y corto hocico, y orejas también cortas y cuadradas que le caen pegadas a la cara.

En cuanto al interior de la iglesia, este se halla muy transformado, hasta el punto de que únicamente quedan de la fábrica original los muros de la nave, con las saeteras con derrame interno y su parte superior semicircular, y la puerta meridional conformada por un arco de medio punto integrado por seis dovelas, habiéndose perdido el arco triunfal y el ábside por completo.

Como elementos destacados, esta iglesia cuenta con un interesante retablo barroco y una bóveda de madera cubriendo la capilla mayor.

Los únicos elementos con los que contamos para datar la iglesia son los segmentos de cornisa que se adornan con bolas, elemento profusamente empleado en la catedral de Ourense y que alcanzó una gran difusión a partir de esta, y los canecillos, entre los que abundan las representaciones figuradas, incluyendo algún rostro humano, y los geométricos, siendo casi testimonial la presencia de motivos vegetales. Con estos escasos datos, no es posible arrojar una fecha aproximada de ejecución, pero sí un período que nos llevaría hacia los años finales del siglo XII o bien los primeros del XIII.

Texto y fotos: MVT

Bibliografía

BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 21-22, 33, 45, 51-52, 56 y 60; MADOZ, P., 1845-1850 (1986), VI, p. 1.243; PITA ANDRADE, J. M., 1963, pp. 54-55; PITA ANDRADE, J. M., 1969a, pp. 65 y 75; RAMÓN Y FERNÁNDEZ-OXEA, J., 1957, pp. 120-122; RISCO, V., s.a., p. 338; RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, M. E. (dir.), 2008, p. 181; VALLE PÉREZ, J. C., 1997, pp. 85 y 89.

